

ANTONIO MACHADO Y LA MÁQUINA DE TROVAR

Antonio García Velasco

Los apócrifos de Antonio Machado -poetas o filósofos- merecen una atención que quizás aún no le ha prestado la crítica en la dimensión correspondiente. Por medio de tales apócrifos, Machado se permite opinar y "soltar" su imaginación en la línea del llamado pensamiento creativo, forma de escapar de las ideas fijas, comunes, aceptadas como invariables, es decir, en la línea de lo que actualmente se llama pensamiento lateral (De Bono, por ejemplo, titula así su libro *El pensamiento lateral. Manual de creatividad*).

Es Jorge Meneses en conversación con Juan de Mairena, ambos personajes de la ficción lírico-filosófica de Antonio Machado, el que nos sorprende con una explicación del desprecio que la sociedad en general tiene al poeta: *El corazón del poeta, tan rico en sonoridades, es casi un insulto a la afonía cordial de la masa, esclavizada por el trabajo mecánico*. Hoy diríamos, simplemente alienante. Pero tales sonoridades han de ser solidarias con el resto de los hombres, de lo contrario sonaran a falsete, como la "sentimentalidad romántica". Dirá también Meneses que le parece absurda una lírica intelectual, tan absurda como una geométrica sentimental o un álgebra emotiva. Sin embargo, el mismo personaje habla de su *aristón poético* o *máquina de trovar*. Por supuesto que tal máquina no va a suplantar al poeta, aunque pueda suplantar con ventaja al maestro de retórica. Pretende que tal artilugio sea de manejo simple y



refleje el estado de ánimo del grupo (o individuo) que la use en un momento de determinado. *Por ejemplo* -dice Meneses-, *en una reunión de borrachos, aficionados al cante hondo, que corren una juerga de hombres solos, a la manera andaluza, un tanto*

sombría, el aparato registra la emoción dominante y la traduce en cuatro versos esenciales, que son su equivalente lírico. En una asamblea política, o de militares, o de usureros, o de profesores, o de sportmen produce otra canción, no menos esencial. Más adelante, añade que su manejo es más sencillo que el de una máquina de escribir. Consta de un teclado dividido en tres sectores: el positivo, el negativo y el hipotético. Sus fonogramas no son letras, sino

palabras... Y sigue explicando los pormenores: como elige un elemento (hombre, por ejemplo) y su correlato biológico (mujer), los elementos rimados con alguno de los anteriores (ser rima con mujer, nombre rima con hombre) y así, sucesivamente, a instancias del manipulador, el aristón poético o máquina de cantar llega a la copla:

*Dicen que el hombre no es hombre
mientras que no oye su nombre en labios
de una mujer. Puede ser.*

Donde el “puede ser” no es ripio o aditamento inútil, parte muerta de la copla, sino que manifiesta el sentir de la concurrencia (son el grupo de hombres solos en juerga flamenca) tras unos segundos de reflexión autoinspectiva.

Machado escribe que, en el prólogo a sus *Coplas mecánicas*, Mairena hace un elogio del artificio de Meneses:

“El aristón poético es un medio, entre otros, para racionalizar la lírica, sin incurrir en el barroco conceptual. La sentencia, reflexión o aforismo que sus coplas contienen van necesariamente adheridos a una emoción humana. El poeta inventor y manipulador del artificio mecánico es un investigador y colector de sentimientos elementales; un *folklorista*, a su manera, y un creador impasible de canciones populares, sin incurrir nunca en el *pastiche* de lo popular. Prescinde de su propio sentir, pero anota el de su prójimo y lo reconoce en sí mismo como sentir humano (cuando lo advierte objetivado en su aparato), como expresión exacta del ambiente cordial que le rodea. Su aparato no ripia ni pedantea, y aun puede ser fecundo en sorpresas, registrar fenómenos extraños”.

No deja de reconocer Mairena que el valor de la *máquina de trovar* es más didáctico y pedagógico que estético, ya que puede entretener a las masas e iniciarlas en la expresión de su propio sentir. Eso mientras “llegan los nuevos poetas, los cantores de una nueva sentimentalidad”.

¿Es posible una máquina como la propuesta? Diremos que esa máquina existe. Y, además, en versiones diferentes. Me permitiré hablar de las que yo poseo: una escribe cuentos siguiendo las secuencias narrativas con las que Todorov explica los argumentos del *Decamerón* y partiendo de unas palabras que el “manipulador” proporciona. Otra se titula *Poética* y es, también, un programa de ordenador que crea frases, versos combinaciones estróficas diversas... Según nuestro estado de ánimo o el de la concurrencia, unas creaciones nos parecerán absurdas y serán rechazadas, otras nos parecerán sugestivas y podremos mandar su impresión o su grabación en disco para posteriores impresiones. Nos sorprenderán las apariciones en la pantalla del monitor y, como en la

máquina de trovar que proponía Antonio Machado, nos permitirá escoger, entre múltiples creaciones desechables, aquellas en que nos reconozcamos o reconozcamos nuestro sentir humano. En cualquier caso, podremos, directamente, corregir la palabra o las palabras que hacen desechable el verso, o el enunciado en prosa que el programa presente. Y, en último extremo, las composiciones de la máquina nos resultarán entretenidas, nos invitarán a la risa, a la burla, a la celebración de ciertas asociaciones de palabras -conceptos- que jamás se nos hubiesen ocurrido. En definitiva, nos permitirán jugar con el lenguaje en un momento en que tanto se usa la palabra para engañar, ocultar la realidad, manipular las conciencias, inducir al consumismo y al embrutecimiento. La palabra es libre y ha de hacernos libres o, por lo menos, juguetones, porque, como decía Paul Celan, *El día en que este juego sin fin con las palabras se termine, habremos muerto*.

A muchos asusta esa idea de que una máquina escriba poesía. La idea romántica del poeta como ser privilegiado que recibe un don divino por medio de soplos de inspiración está muy arraigada en los seres humanos. La idea de la Poesía como expresión de unos sentimientos profundos y trascendentes está todavía en la mente de muchos. Pero se abre paso la idea de la poesía como juego, como fiesta, lo que no excluye la expresión de lo mejor de los seres humanos, como construcción con palabras, a sabiendas de que las palabras encierran la percepción humana, nuestra sentimentalidad, nuestra capacidad de analizar y comunicar la realidad. Las palabras hacen la poesía y las máquinas, inventadas por el hombre, manipulan las palabras según las pautas que marca la capacidad humana. Que, por otra parte, tienen su fundamento en el sueño de los hombres de todos los tiempos. ¿Acaso no inventaron los tártaros hace muchos siglos una máquina de rezar porque a su dios le gustaban mucho los rezos? ¿Acaso no intentaron los surrealistas la creación automática y los dadaístas propusieron formas de escritura de poemas que escapan a toda lógica y celebran el azar?

Me permitiré la muestra de una creación de *Poética*. Sea nuestro ánimo amoroso, que la historia de la lírica está cargada de amor, que el tema amoroso es el más tratado en todos los tiempos y lugares. Quiero que *Poética* me escriba una letanía sobre el amor. Así lo manifiesto por medio del teclado. Pulso y éste es el resultado:

*Amor,
vuestros productos plenos.
Amor,
un orden desconcertado.
Amor,
el maestro rojo.
Amor
vuestros puros ambientes.
Amor,
lo puro juvenil.*

Amor,
tus raros mares.
Amor,
nuestro dulce estado.
Amor
una energía verdadera.
Amor,
muchas líricas cuentas.
Amor,
este acto candoroso.
Amor,
los abrumadores museos.
Amor,
muchos ejercicios intensos.
Amor
aquellos aires viejos.
Amor,
la pasada acción.
Amor
varias diferencias enfrentadas.
Amor
vuestros plenos poemas.
Amor
algunas cuestiones propias.
Amor,
nuestra acción tranquila.
Amor
tus respuestas rápidas.
Amor
este concepto menudo.

Lo que nos parezca tal resultado es ya cosa personal. Como cuando el autor escribe un artículo, un poema, un libro.

Añadimos la idea de que tanto la aplicación que creaba cuentos como la que escribía “poemas” quedan hoy refundidos en HESCREA, Herramientas de Escritura Creativa.